

objetivo teórico rebasaría el espacio de esta reseña. Tendría que demostrar cómo la filosofía básica de Bujarin está completamente en armonía con el materialismo contemplativo, que en vez de hacer una crítica histórico-materialista de las ciencias naturales y sus métodos, es decir, revelándolos como los productos del desarrollo capitalista, extiende estos métodos sin vacilación alguna, sin sentido crítico, sin sentido histórico y sin sentido dialéctico al estudio de la sociedad. Mas aunque la obra de Plejánov sobre Holbach, Helvecio y Hegel ha echado algunos de los cimientos para tal crítica, ésta no ha sido intentada todavía. De manera que aquí sólo podemos señalar aquellas *consecuencias* de la concepción de Bujarin que confunden sus resultados sociológicos concretos y los hace desembocar en callejones sin salidas.

Esta breve crítica no puede tomar en cuenta muchos detalles del libro. Se ha limitado a demostrar la fuente metodológica de los errores. Hay que insistir en que estos errores siguen en pie a pesar del noble objetivo de Bujarin, cual es el de organizar sistemáticamente en una forma popular todos los resultados del marxismo. Tal vez podemos expresar la esperanza de que en ediciones posteriores se corrijan muchos de esos errores, de modo que toda la obra acceda al nivel de sus —numerosas— secciones excelentes.

PARA COMPRENDER A VIETNAM

En los tiempos que corren es frecuente hallar el calificativo de "milagro" con el aditamento de *económico* para señalar un alto proceso de desarrollo alcanzado por algún país fuertemente industrializado del mundo capitalista. Milagro y desarrollo logrados en tiempos de paz, con apoyos financieros extranacionales en escala sideral y partiendo de la existencia de una infraestructura propicia para un despegue acelerado.

Si se citan como milagros los procesos alemán e italiano, por ejemplo, hay que reconocer que la calificación asume forzosamente el alcance que le confiere su uso, por lo que para definir el proceso vietnamita habría que recurrir entonces a la definición de *supermilagro*. En efecto, si bien la gran mayoría del público posee una repetida imagen de Vietnam proporcionada por las agencias internacionales y que se concreta en el número de vietnamitas que los norteamericanos masacran para "defender el mundo libre", y en el número de marines *ultimados* por el Vietcong o la cantidad de aviones estadounidenses abatidos sobre territorio vietnamita para defenderse de la agresión imperialista y lograr la independencia, esta informa-

ción, con ser importante por la admiración y solidaridad que produce la tenaz resistencia del pequeño país asiático ante la fuerza depredadora de la mayor potencia del orbe, no llega a ofrecer ni remotamente una mera idea que explique esa ilimitada capacidad de absorción de ataque de Vietnam y la vida y el trabajo de sus ciudadanos que siguen construyendo bajo la metralla.

La capacidad de resistencia de Vietnam no puede explicarse atribuyéndola a factores de azar histórico o al protagonismo de un pueblo superdotado provisto de un ilimitado estoicismo. En todo caso esas dos condiciones, si han sobrevenido, fueron creadas por los propios vietnamitas y se trata no de un milagro, por cuanto se ha partido de un largo proceso de lucha revolucionaria ejecutado sobre bases elaboradas científicamente, que han concluido por crear un tipo humano y una sociedad cuyos caracteres culturales fueron deliberadamente delineados y que hoy constituyen un baluarte de riqueza humana que supera con la proyección de su epopeya la pequeña dimensión de su devastado territorio.

Si con mayor asiduidad se cuentan ahora en nuestra lengua libros que se refieren a la agresión a Vietnam y a la heroica defensa de su pueblo, estaba faltando una obra como la que motiva estas líneas.¹

Se trata de una verdadera historia y geografía económicas de las últimas dos décadas del Vietnam, realizada con tal acopio de datos y un rigorismo metodológico pocas veces visto, que confieren a la obra una magnitud cuyo interés supera con largueza los límites del tema que le dio origen.

Aparte de la versación que denota el autor, reflejada en su capacidad de análisis, que se trasunta asimismo en los aportes de teoría económica —válidos en su generalidad para otros países subdesarrollados—, el libro de Lê Chau resulta una contribución fundamental para interpretar al Vietnam actual: desde qué punto se partió, qué caminos se recorrieron y en qué condiciones.

Luego de un período prácticamente feudal de cinco siglos Vietnam del Norte da el salto hacia el socialismo, superando la etapa del capitalismo. El autor describe con minuciosidad a las cuatro etapas en que se basó la estrategia económica antes de llegarse a la construcción del socialismo: economía de guerra de resistencia durante la lucha armada de liberación nacional (1945-1954), acompañada de una reforma agraria y de la socialización de los principales sectores de la producción; reconstrucción de una economía des-

¹ Lê Châu, *Del feudalismo al socialismo: la economía de Vietnam del Norte, Siglo XXI Editores*, 1967, 421 pp.

trozada por nueve años de guerra esta etapa empezó desde la liberación nacional y duró tres años, (1955-1957); transición hacia el socialismo: un plan de tres años (1958-1960) destinado principalmente a la socialización de los medios de producción; y construcción del socialismo o etapa actual, con un plan prospectivo a largo plazo (1961-1965), destinado a la construcción de las bases técnicas, científicas y económicas del socialismo. De tal manera que se cumple perfectamente "el objeto de este estudio [que] es presentar un análisis lo más minucioso posible del desarrollo económico, social y cultural de la R.D.V.N. de 1945 a 1965".

La Revolución y la lucha por la liberación comienzan en 1945 con un Vietnam de vida exclusivamente agraria, con un territorio superpoblado y una estructura semifeudal. La explotación del colonialismo había sumido a la población en condiciones de infrahumanidad increíbles. Los campesinos fueron constreñidos a desenvolverse en una economía de tipo precapitalista primitivo. "Para hacer fuego se frotaba piedra o sílex con una lámina de acero (...) Era mejor, sin embargo, no verse con claridad, pues nadie estaba presentable. En numerosas provincias, los tejidos habían sido reemplazados por el yute. Podían considerarse felices quienes tuviesen un saco (tipo camiseta) y un pantalón o un calzón como único 'traje de calle', que utilizaba toda la familia". Luego, la invasión de pulgas, chinches y ratas. "La sarna se había generalizado y el jabón era escaso". Si a esto se suman las epidemias de cólera, las malas cosechas y las tremendas inundaciones, como la de agosto-setiembre de 1944, además de las hambrunas, calamidades todas que produjeron un pavoroso número de víctimas: "entre el otoño de 1944 y el invierno de 1945 fue de 1.500,000 a 2.000,000 de personas; se tiene un cuadro bastante aproximado sobre cuáles eran las pautas espirituales y culturales del pueblo que se lanzó a la lucha por la liberación.

El acopio de datos y detalles ofrecidos por Le Chau conforman un panorama descriptivo tan denso de contenido que su interrelación hace a aquéllos inexcluíbles y toda selección, como cita, desaconsejable. Esa coherencia y profundidad se advierte tanto en la exposición de la lucha contra el analfabetismo y contra la hambruna, la construcción de una economía nacional de resistencia con todos sus pormenores financieros y comerciales o las distintas etapas de la reforma agraria, como cuando se refiere a la política económica de transición hacia el socialismo con la socialización y desarrollo de la agricultura y el desarrollo y transformación de la economía nacional.

Si en la ejecución de programas económicos en tiempos de paz y en circunstancias menos desfavorables se han cometido errores en

otros países, Vietnam del Norte, que ha vivido bajo el asedio bélico casi en forma permanente, no ha estado exento de desvirtuaciones en algunos procedimientos y consecuentemente en los logros de ciertos cometidos. Cabe, en este aspecto, reconocer la honestidad del autor, quien no apela a un distinto cartabón para juzgar aciertos y defecciones. Y éste, además de la solvencia intelectual de Le Chau, es otro de los méritos salientes del libro.

Una lectura con moderado espíritu crítico del trabajo de Le Chau torna inevitable la confrontación con el estancamiento crónico que evidencian tantos países subdesarrollados, entre ellos no pocos de Latinoamérica, donde se recurre a la ayuda exterior para conjurar problemas que reconocen un origen exclusivamente interno, en la caducidad de las estructuras, lo que hace aparentar en esos pueblos una incapacidad congénita para desarrollarse económicamente dentro de un régimen de justicia social y sin hipotecar la soberanía nacional.

Se desprende de *Del feudalismo al socialismo* que en Vietnam se puso en práctica una economía basada en el ahorro nacional, como lo propone Zimmermann en *Países pobres, países ricos* (Siglo XXI) y con atención estricta a las prioridades de orden nacional. Así Vietnam del Norte, que había sido además perjudicado con la partición del territorio, dado que el Norte debía depender del Sur para su alimentación por ser ésta región más irrigada y apta para el cultivo, erradicó las hambrunas llevando al pueblo a un nivel de alimentación, si no abundante, al menos suficiente; creó condiciones sanitarias decorosas; para un pueblo totalmente analfabeto como era, las estadísticas de 1969 señalaban "además de la alfabetización de adultos, el 92% de los niños de 6 a 11 años asistieron a la escuela"; se incrementó de manera extraordinaria el rendimiento agrícola ya sea intensiva como extensivamente; se establecieron las bases del desarrollo industrial; se construyeron obras hidráulicas, con lo que terminaron las crónicas inundaciones y sus millares de víctimas; se reconstruyeron las vías de comunicación, destruidas durante la guerra de liberación; y se dio un notable impulso a la cultura. Y la mayor parte de ese proceso viviendo en estado de guerra bajo la agresión colonialista o luchando contra la invasión imperialista.

En suma, el libro de Le Chau contribuye valiosamente a comprender por qué a pesar de los dos mil millones de dólares mensuales que los norteamericanos invierten para destruir a Vietnam y los cerca de cien mil toneladas de bombas que llevan arrojadas sobre ese territorio, el heroico país asiático resurge constantemente como el Fénix.

ELÍAS CONDAL